

Vagancia ilustrada

Un amigo mío, muy trabajador, me dice:

--Créame usted: la enfermedad del mundo es el trabajo. Estamos enfermos de trabajar, de producir, de vender, de comprar. ¿Se ha fijado usted en el aspecto que tienen algunos de los viajeros que desembarcan de los aviones de la Panagra o de la Lan en Los Cerrillos? Armados de maletas llenas de muestrarios y de órdenes de pedidos, esa gente no tiene ya ni cara ni aspecto de seres humanos: parecen herramientas de ~~comercio~~ vender y miran a los demás seres humanos como a ~~meras~~ herramientas de comprar.

--Usted sabe -- le digo --, que gobernar es producir.

--¿Producir qué? ¿Para qué? ¿Qué ha ganado el mundo moderno con producir y sobreproducir? Cesantía y guerras: he ahí la ganancia en el orden social e internacional. En el orden particular: recargo en la adquisición de toda clase de artículos inútiles, o sea, debilitamiento del presupuesto familiar. Nada, amigo mío: ¡abajo el trabajo! ¡muera la producción!

--Bueno, veamos qué propone usted.

--Lisa y llanamente, la vagancia, y si no la vagancia absoluta, el abandono de toda idea de trabajar, de producir, de vender o de comprar en exceso. Los fabricantes e importadores o vendedores de cualesquier artículos deben ser declarados enemigos públicos. Perturban el equilibrio moral de la humanidad.

--Pero, hombre -- le digo --, el hombre y la sociedad tienen sus necesidades.

--Pamplinas. La única necesidad del ser humano debe ser su felicidad y la felicidad no se conseguirá nunca fabricando, vendiendo o comprando cosas. Mientras menos cosas tenga uno más feliz será. Ande, véngase conmigo a vagar por ahí.

Me convenció y nos fuimos a conversar a un parque. Le encont: